

El 15 de junio de 1977 se celebran en España las primeras elecciones libres después de la dictadura. Llevamos ahora 30 años de democracia en que la Fiesta de los Toros ha evolucionado entre esperanza y realidad. El espectáculo había pasado durante la dictadura por avatares propios de aquellos años. El toro empieza encastado (1939) y termina aborregado (1975). El toro pasó de ser el protagonista a estar al servicio del taurinismo que hace del fraude algo normal. Muchos toreros famosos fueron víctimas del régimen franquista que quiso aprovecharse de ellos para su propia propaganda. Hasta el año 1962 no se aprobó un Reglamento que, al menos, reconociera los abusos que se estaban produciendo. Pero la Fiesta seguía.

* * *

Repasemos con un sentimiento personal, no exento de lagunas, los treinta años últimos, que son un período suficiente para repasar los cambios de la Fiesta. Que les ha habido.

Aunque unos pocos temieron por su futuro, pronto pudieron darse cuenta a partir ya de 1977 que el espectáculo taurino no peligraba. Seguían celebrándose festejos en sus distintas versiones. En las Cámaras políticas lo que ocupaba casi todos los espacios era la elaboración de la Constitución pero ya a partir de las elecciones de 1979 se producen iniciativas parlamentarias en defensa de la Fiesta en general pero especialmente de la Fiesta auténtica. Refrendada y muy bien acogida la Constitución que limpiaba de dudas y aportaba las mejores esperanzas, los toros tenían que ser, como las demás cosas, lo que los españoles quisieran que fueran. Defender la fiesta auténtica era una opción. Eso no se